



Carta de John Willie

(La siguiente carta fue escrita por John Coutts, y se refiere al *bondage*. Debemos señalar que iba dirigida a un travesti (veáanse las alusiones de "Jim" y a "Sue").

Se parece mucho a otras cartas que Coutts escribió a sus amigos, pero la mayoría de ellas fueron destruidas. Esta carta está fechada el 28 de febrero, probablemente del año 1951, NYC).

Querido Jim,

Por una vez, estoy de acuerdo con un psiquiatra. A juzgar por sus cartas, y también por sus fotos, está claro que Jim y Sue son dos personas totalmente distintas y que las dos se sienten muy felices de vivir. No soy médico... tampoco soy un "señor-sabelotodo" que da su opinión, sencillamente le diré que, si sigue siendo tal como es en la actualidad, nunca tendrá problemas. Pero si alguna vez intenta eliminar a una de las dos "personas", entonces se internará muy pronto por el mal camino y las dificultades serán insuperables. El "impulso" irresistible que le guía no es lo peligroso... intentar dominarlo y reprimirlo como si intentara encauzar un río sin haber previsto los canales de desviación, sería lo que haría tomar a esta fuerza la dirección no deseable. Seguramente ya se habrá dado cuenta de que nuestros ciudadanos eminentemente respetables y la gente del clero, son en realidad unos perversos sexuales, ¡de los demás viciosos! La verdadera práctica de la religión no es nada más ni nada menos que esto, y no habrá "paz en nuestras moradas" hasta que no hayamos por fin comprendido que en vez de respetar a esta gente, de hacer de ellos nuestros gobernantes, ejemplares e ilustres ciudadanos, ¡Pero, desgraciadamente, esto no se ha producido aún en ningún lugar!

Para demostrarle hasta qué punto se complementan sus identidades, había empezado a responder a la carta de Jim - "Querida Sue" - pero no proseguí. No podía escribir a Sue de la misma forma que para responder la carta de Jim, aunque en ésta se hablaba mucho de "Sue".

Hay algo que me ha dejado un poco perplejo. Me parece entender por su carta que, en un momento dado, se ató a sí mismo de un modo muy eficaz - por debajo de su chaqueta como el "maniquí" en el pedestal - pero no entiendo cómo pudo atarse los brazos y luego abrocharse la chaqueta. ¿O consiguió acaso atarse por debajo de la chaqueta, con ésta ya bien abrochada? Estoy de acuerdo con usted en que el *bondage* que mantiene los codos fijos a los lados, con las manos detrás de los muslos, es eficaz, pero la posición en la que los codos son llevados hacia atrás, es más eficaz aún... ¡sin hablar del espectáculo visual que de ello resulta! Una de mis posturas favoritas en "H" era ésta... con los brazos atados de este modo (a los lados, quiero decir)... pero nos gustaban más las cuerdas que las correas, y las correas más que las cadenas. En efecto, aun hallándose aprisionada por las cadenas, la víctima puede moverse con demasiada facilidad, se le deja demasiada libertad de acción... a menos de que se prevea una disposición particular, como parece haberlo hecho usted.

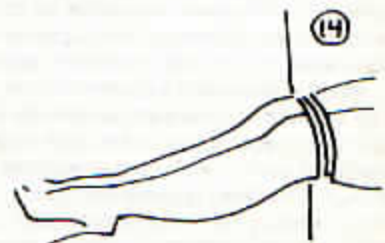
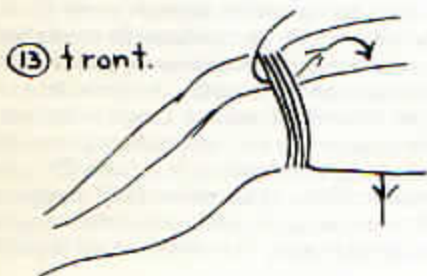
El método para obtener un *bondage* eficaz es sumamente simple, pero muy difícil de describir, ¡incluso a Houdini no le gustaba! se pasa una larga cuerda alrededor de la nuca, luego se dejan caer por delante sus dos extremos, haciéndolos pasar por los hombros (v. figura 1). La cuerda no debe apretar la garganta, sólo rodear la nuca. Luego se pasan los dos extremos de la cuerda por debajo de las axilas (2-F), para cruzarlos después en medio de la espalda, cerca de la cintura (2-B). Se conducen de nuevo hacia adelante (2-F) para, seguidamente, hacerlos pasar por los muslos (2-B) y llevarlos por fin hasta las muñecas (3). La cuerda debe cruzarse una sola vez: en mitad de la espalda. Luego se aprieta la cuerda, lo más fuerte posible, y se ata cada muñeca por separado, cuando éstas se hallan juntas detrás de la espalda (3). Luego se pasan los extremos alrededor de los muslos (4-B), se separan las muñecas tirando de la cuerda, de modo que cada una queda exactamente detrás de los muslos. Y por último se ata la cuerda por delante (4-F).

La ventaja de este sistema de *bondage* ("el enroscamiento" de la cuerda), es que, por mucho que se retuerza o gire el cuerpo, la cuerda nunca se afloja. Siempre quedará apretada. Como ya debe saber, si se utiliza un sujetador de los más "exiguos" y un taparrabo "hoja de parra", la que los lleve puede entregarse a todo tipo de contorsiones, y sus senos se mantendrán en su sitio sin salir del sujetador.

Si se hace un "nudo de driza" alrededor de cada muñeca, cada vez que la cautiva forcejee, el nudo irá apretándose más y más, ¡y eso es todo! Por añadidura, le será totalmente imposible mover las manos... desplazar la izquierda estirándola por la espalda, y la derecha hacia la parte delantera de su cuerpo, y este tipo de cosas.

Después de todo esto, no queda más que atar una cuerda, lo más apretada posible, alrededor de los brazos y la cintura, ¡y ya está hecha la jugarreta! (4-B y 4-F).

Para mayor seguridad, y para que las ataduras queden aún más apretadas... se ata una cuerda a la que pasa alrededor de la nuca (5) y se hace pasar luego alrededor de la que sujeta la cintura y los brazos. Entonces se estira con fuerza, de modo que la cuerda que se ha puesto alrededor de la nuca baje ligeramente con el tirón, mientras que la que rodea los brazos recibe por el contrario un tirón hacia arriba. Luego se hace bajar la cuerda hasta las muñecas. Llegados a este punto, se enrolla alrededor de la cuerda que ata... la muñeca izquierda, pongamos por caso, entre la muñeca y



el lugar en que la cuerda que va hasta la muñeca derecha, se estira hacia arriba para atarla con la cuerda que de nuevo liga los codos (6). Esto debería ejercer una tracción sobre la cuerda que ata las cuerdas, haciéndola bajar y aproximarse ligeramente a su posición original, y de este modo, estirar automáticamente hacia abajo la que pasa por la nuca. Otra consecuencia es ésta: las cuerdas que pasan por entre las piernas y vuelven a subir hacia las muñecas, sufren un tirón hacia arriba, acercándose la una a la otra, y cuanto más se las estire juntas hacia arriba, más apretadas quedarán a las muñecas y más subirán por entre las piernas.

Si se desea que las muñecas queden cruzadas y atadas por detrás de la espalda, basta sencillamente con hacer subir la cuerda que pasa por entre las piernas, y atarla alrededor de las mismas.

De hecho será mucho más seguro si se aprieta bien y con firmeza.

Como ya debe saber, es infinitamente más difícil liberarse de una cuerda que ha sido atada de la manera indicada en el croquis (7), que de una cuerda atada alrededor de las muñecas, de forma mucho más convencional, como se indica en el croquis (8).

Hablando con franqueza, cualquier persona que hay sido atada según el sistema indicado (con la cuerda alrededor de la nuca, pa-

sando luego por debajo de las axilas), será absolutamente incapaz de liberarse; este método de bondage puede ser muy útil a los que les gusta practicar la flagelación y necesitan "despegar" cierta parte de la superficie corporal. En este caso, se procede del modo siguiente: se comienza como en la figura (1), luego se pasa a la figura (2), pero, en vez de cruzar simplemente las cuerdas en la espalda, se atan sólidamente una con otra y se hace pasar uno de los extremos por debajo del que aprieta la nuca... luego se estiran ambos, con objeto de formar una X. Esta conjunción constituye una base sólida a la cual se pueden atar las muñecas.

Estas quedarán cruzadas, pero estiradas y en dirección hacia arriba entre los omoplatos. En esta posición, una mujer puede levantar los brazos, pero a un hombre le es imposible. Por otra parte, las manos de su amigo no tendrán la menor posibilidad de oponerse a sus deseos (9).

Uno de mis métodos preferidos para apretar fuertemente las cuerdas es el siguiente: Se pasa una cuerda por los tobillos, (10) vista en sección. Se estrecha con la mayor fuerza posible, y luego, ya sea con el extremo de esta larga cuerda o con otra cuerda, se hace un nudo alrededor de las cuerdas, por delante y por detrás de los tobillos (haciéndola pasar varias veces por entre los mismos), luego se estira para apretar más hasta producir esta forma



Esquema 11). Así se obtiene un *bondage* perfecto, con las ataduras apretadas al máximo (12).

Este "truco" puede utilizarse en diversas ocasiones, pues, aún empleando dos cuerdas, éstas pueden quedar muy bien apretadas siguiendo este procedimiento.

Si se utiliza este "truco" para un *bondage* hecho a la altura de las rodillas, se observa que es imposible pasar la cuerda entre las piernas por debajo de la atadura... es decir, más cerca de las rodillas. Pero más hacia arriba si es posible, cerca de los muslos. Por esto se tiene que hacer pasar la cuerda por debajo de la atadura que sujeta las rodillas, cerca de los muslos, y hacerla pasar luego otra vez por debajo de la atadura en torno a las rodillas, desde el interior de las piernas y hacia atrás (13). Si entonces se estira, podrá observarse como las cuerdas quedan dispuestas como en la figura (14). Resultado que no se hubiera podido obtener nunca apretando con los dedos, a menos de atar la cuerda con un nudo flojo en torno a las rodillas. Lo único que queda por hacer es pasar de nuevo el extremo superior de la cuerda entre los muslos y alzar inferior, también por entre los muslos. Se aprieta con fuerza, y asunto terminado. Pero se recomienda volver a hacer pasar la segunda cuerda por debajo de la primera y alrededor de la misma. Es posible que usted sepa ya todas estas cosas, ipero también es

posible que las ignore!

Veamos ahora un *bondage* diabólico sumamente eficaz. Se atan las manos de la víctima detrás de la espalda, luego se sienta con las piernas cruzadas, —en la postura de Buda— y en esta postura se atan a continuación los tobillos. Luego se le atan los dos pies a las pantorrillas, como en cucullas. ¡Pronto verá dónde quiero llegar! Entonces, (es una operación más bien delicada), se inclina a la víctima hacia adelante, contra el suelo. Como tiene los pies atados a las pantorrillas, sus rodillas quedan separadas. De hecho, sus piernas forman realmente un triángulo, siendo los dos lados los muslos, mientras que los pies atados, las pantorrillas y los tobillos forman la base.

Con la víctima apoyada sobre su propio rostro, se le atan de nuevo las muñecas a los tobillos lo más estrechamente posible, lo cual provoca un arqueado en la espalda. A continuación se recuesta a la víctima, y se puede entonces observar como ciertas regiones corporales que atraen especialmente nuestro interés, quedan

perfectamente al descubierto, ide la forma más arrebatadora que existel

Este mismo resultado se puede obtener también en una postura menos dolorosa para la víctima, con la ayuda de una silla. Se atan las muñecas de la prisionera a cada una de las patas traseras de la silla (sobre la cual está sentada, naturalmente)... exactamente por debajo del asiento (para ello, es mejor coger una silla vulgar con el respaldo en ángulo recto). A continuación se le echa hacia adelante, hasta que sus nalgas descansen exactamente sobre el borde del asiento, y se utiliza el "enroscamiento" de la cuerda por encima de la atadura, de la forma que se ha indicado anteriormente. Pero en vez de hacer pasar la cuerda en torno a la nuca, se la hace pasar por debajo de la barra superior del respaldo, y luego por encima de sus hombros, por debajo de sus brazos, se cruza, luego se lleva de nuevo hacia adelante y se la hace pasar entre los muslos como antes... entonces se atan sólidamente los extremos en sus muñecas, por la parte en que éstas se encuentran ya atadas a las patas de la silla. Para mantener sus rodillas separadas, basta con no atar sus tobillos por la parte exterior de las patas de la silla, sino hacerlo por detrás de las patas delanteras en primer lugar, y atar luego cada tobillo a su pata perspectiva. Para apretar las ataduras, se utilizará el "truco" consistente en hacer pasar una segunda cuerda alrededor de la primera que va desde los muslos, a través de los cuales pasa, hasta sus muñecas: así, estas se mantienen sólidamente debajo del asiento de la silla (15 y 16).

Se dará cuenta de que ella no puede hacer ni el menor movimiento y que, de nuevo, quedan desveladas y expuestas de forma deliciosa ciertas regiones corporales.

Si quiere que las nalgas de su víctima queden aún más hacia adelante sobre la silla, es muy fácil. Una vez obtenida la posición deseada, se ata una cuerda en la parte superior de una de las patas de la silla. Se pasa por detrás de los riñones, y luego se tensa para llevarla hasta la otra pata de la silla, y allí, atarla. Naturalmente, la víctima pronto resbalará sobre sus nalgas (si es que esto no se ha producido ya antes). Para que esto no ocurra, se debe fijar otra cuerda desde uno de los muslos, estirla por encima de los dos muslos, y sujetarla del otro lado, alrededor del segundo muslo (17). Esta cuerda le impedirá resbalar hacia atrás sobre el asiento de la silla. Y la que rodea su cuerpo y pasa por entre sus muslos, le impedirá resbalar hacia adelante... ¡su víctima está ya a punto!

Ahora mismo acabo de descubrir un sistema para que su futura víctima de Marte descubra los tormentos del Infierno (i)... muy sencillo, si no le molesta romper un poco el marco de una puerta.

Se necesitan dos ganchos de tornillo, fuertes... y una pequeña polea de cuerda para tender la ropa, que también sea fuerte.

Se atornilla uno de los ganchos en el marco de la puerta, al nivel de los hombros... y el otro, unos 30 centímetros por debajo del primero. Se fija la polea a éste último. Se le atan las manos detrás de la espalda, y se estiran hacia arriba, lo más alto posible, para que la posición sea extreamadamente incómoda; luego se atan al anillo superior. A continuación, se ata sólidamente una cuerda alrededor de uno de los tobillos. Se da una vuelta en torno a la garganta del pie, para impedir que resbale o se suba a lo largo de la pierna (8). Luego se pasa el extremo de la larga cuerda por la polea, y, después de haber hecho levantar a su víctima a una altura de 10 o 15 centímetros por encima del suelo, se le ata del mismo modo.

Se puede dejar así a la víctima... cuando esté cansada de sostenerse con una sola pierna, se verá obligada a dar un pequeño salto para cambiar de pie, puesto que los dos no pueden descansar sobre el suelo al mismo tiempo. Como la posición de sus manos no le permite servirse de ellas para encontrar de nuevo su equilibrio, ¡estoy seguro de que antes de conseguirlo tendrá que pasar un cuarto de hora bastante malo!

¡Que el diablo se me lleve, si no me gustaría a mí hacerle aún toda clase de sugerencias! Creo que sus gustos se acercan bastante a los míos. Odio la crueldad excesiva... la persona de la cual me habláis, la que practica una flagelación auténtica, ¡es muy viciosa! Yo solamente aplico la flagelación cuando es necesaria, para castigar una desobediencia. La incomodidad que resulta de la utilización de esta forma de "bondage" es algo natural... pero en este caso ayuda a acrecentar la realización de la situación desesperada en la cual la víctima se encuentra.

Ahora, y en relación a lo que me escribe acerca de los corsés y otras cosas —explíqueme exactamente lo que siente— y pásese la carta a Sue, para que la lea un momento, pues esto puede ser provechoso para ella.

Los lectores tienen gustos que varían enormemente de unos a otros... algunos les gusta esto, a otros aquello... y el Editor, el tipo que hace imprimir todo esto, ¡seguro que preferirá otra cosa! Así pues, *que cada lector escriba y diga exactamente lo que (él o ella) siente, lo que experimenta y lo que piensa de esto y de lo otro.*

Si me es posible, publicaré este párrafo de su carta en la forma original. Ya lo ve, a algunos les gusta experimentar el delicioso "escalofrío" de tener el cuerpo estrechamente apretado, otros prefieren la tortura de una posición incómoda, ya sea mediante un corsé muy apretado, o mediante otro accesorio, y otros consideran el corsé como un instrumento de tortura, pura y simplemente.

Conozco a un tipo —un fanático del corsé— que me dijo un día: no me gustan sus dibujos de *bondage*... si los publica dejará usted de ser mi amigo y no volveré a comprar nunca más su revista. A esto sólo pude responder "¡Vaya!", y cuando luego le pregunté porque se oponía al *bondage* con tanto ardor, me contestó: "porque le van a azotar"... El dibujo al que se refería era "Jiu-Jitsu", en el N° 2. ¡Pero vamos, cómo podría alguien azotar a semejante chica! De todos modos, esto no cambia nada, ¡y esa gente que quiere que todo se haga según su conveniencia son tan intolerantes como los puritanos que vociferan por todo y por cualquier cosa!

Por mi parte, he experimentado un gran placer leyendo este párrafo de su carta. Lo he saboreado como si sintiera yo mismo este "escalofrío"... todo cuanto pido, es un informe exacto de los sentimientos que cada uno experimenta.

Yo mismo he probado el corsé... ¡y puedo decir que fue una experiencia más bien desagradable! El corsé contribuye a dar a las mujeres una forma espléndida que adoro, pero reconozco que el placer es mucho mayor si se utiliza como "instrumento de corrección"

¡Agradables sueños!... si se considera la actual situación de "Bizarre", hasta que pueda explicarlo en Inglaterra. Este país tiene una ventaja: las leyes son muy claras y fáciles de comprender... ningún pequeño dictador puede "hacerle callar" a uno "bajo cualquier pretexto". Pero ahora creo que ya es hora de callar y de ir a acostarse.

Chin, chin,

John Wille

